

## **“Hambre y sed de Él y de su doctrina”**

Sin vida interior, sin formación, no hay verdadero apostolado ni obras fecundas: la labor es precaria e incluso ficticia. –¡Qué responsabilidad, por tanto, la de los hijos de Dios!: hemos de tener hambre y sed de Él y de su doctrina. (Forja, 892)

12 de noviembre

A veces, con su actuación, algunos cristianos no dan al precepto de la caridad el valor máximo que tiene. Cristo, rodeado por los suyos, en

aquel maravilloso sermón final,  
decía a modo de testamento:  
«*Mandatum novum do vobis, ut  
diligatis invicem*» –un mandamiento  
nuevo os doy, que os améis unos a  
otros.

Y todavía insistió: «*in hoc cognoscent  
omnes quia discipuli mei estis*» –en  
esto conocerán todos que sois mis  
discípulos, si os tenéis amor unos a  
otros.

–¡Ojalá nos decidamos a vivir como  
Él quiere! (*Forja*, 889)

Si falta la piedad –ese lazo que nos  
ata a Dios fuertemente y, por Él, a los  
demás, porque en los demás vemos a  
Cristo–, es inevitable la desunión, con  
la pérdida de todo espíritu cristiano.  
(*Forja*, 890)

Agradece de todo corazón al Señor  
las potencias admirables..., y  
terribles, de la inteligencia y de la  
voluntad con las que ha querido

crearte. Admirables, porque te hacen semejante a Él; terribles, porque hay hombres que las enfrentan contra su Creador.

A mí, como síntesis de nuestro agradecimiento de hijos de Dios, se me ocurre decirle, ahora y siempre, a este Padre nuestro: «*serviam!*» –¡te serviré! (*Forja*, 891)

---

pdf | Documento generado  
automáticamente desde [https://  
opusdei.org/es-uy/dailytext/hambre-y-  
sed-de-el-y-de-su-doctrina/](https://opusdei.org/es-uy/dailytext/hambre-y-sed-de-el-y-de-su-doctrina/) (20/04/2025)